



Ándriza Atelier, versatilidad y color

ESTA ABOGADA EN 2022 CREÓ SU PROPIA MARCA DE ROPA. HOY, ÁNDRIZA KARZULOVIC COMPARTE SU DÍA A DÍA ENTRE SU EXPERTISE LEGAL EN MERCADO DE CAPITALES Y SU PASIÓN POR EL DISEÑO. ¿SU SELLO?: LA VERSATILIDAD DE LAS PRENDAS Y LA CREATIVIDAD A TRAVÉS DE ORIGINALES ESTAMPADOS.

POR Pilar Segovia. RETRATO: Sergio Alfonso López

Desde niña, Ándriza Karzulovic le interesaba mirar las revistas de moda, apreciaba los colores y las texturas de las telas, en medio de una familia en que la mayoría tiene aficiones artísticas. No fue difícil, entonces, que ella y sus hermanas —Polinka, diseñadora, y Danitza, arquitecta— muy pronto comenzaran a experimentar con la costura gracias a una máquina de coser Singer de su bisabuela.

—Después mi mamá nos compró una máquina casera, y así empezamos a hacer vestidos y ropa para nosotras, tras mucha prueba y error. En el colegio también participaba en actividades de moda —recuerda la creadora de Ándriza Atelier. Pero, a pesar de su gusto por el vestuario, al salir del colegio entró a estudiar Derecho en la UC.

—Hasta el día de hoy me gusta mucho el derecho también, porque es una carrera y ejercicio muy integral, que entrega muchas herramientas. Desde chica era muy peleadora por mis derechos —ríe—. Pero también sucedió que cuando entré a la universidad, no había una carrera de diseño de vestuario específica, solo de diseño, y no era lo que yo quería estudiar. Si bien pueden ser muy opuestas, me gusta cómo hoy la vida me ha dado la oportunidad de combinar ambas carreras y quiero seguir haciéndolo.

Durante la universidad, tomó cursos de costura y luego de dar su examen de grado, viajó en 2018 a estudiar moda en la University of the Arts London (UAL).

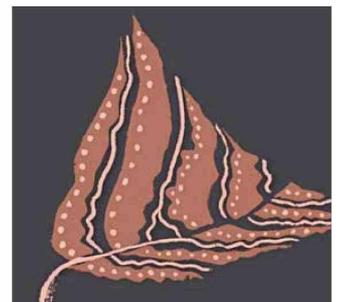
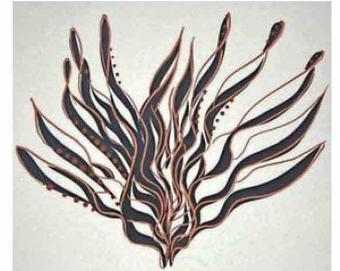
—Lo que más aprendí te diría que fue, por un lado, como el “arte de la moda”, el saber mezclar colores y formas de prendas; y por otro, patronaje, cómo llevar las formas al papel y después al género para crear la prenda. Estudiar en Londres fue una experiencia increíble. En esos cuatro meses aprendí distintas técnicas de diseño y costura, y todo desde la práctica, porque todos los días se hacía algo nuevo. Además, el ambiente era muy entretenido.

Ándriza encuentra inspiración en grandes mujeres de la moda como Coco Chanel y Carolina Herrera; también en Johanna Ortiz y Silvia Tcherassi. Del diseño español, admira el trabajo de Valenzuela Atelier y Lucrecia Grassi. Y el método que más le acomoda a esta abogada y diseñadora es “la prueba y el error”.

—Tomo lápiz y tijera, y corto, y muchas veces me equivoco en ese proceso también. Siempre tuve el bichito de hacer algo con diseño, y mi marca la partí en 2022, cuando una amiga me pidió hacerle un vestido para el matrimonio de su hermana. Partí con vestidos a medida, y luego solo me dediqué a crear colecciones para mi marca.

Para Ándriza Karzulovic, la clave de su emprendimiento es la versatilidad y la capacidad de generar estampados propios.

—No hay nada mejor que en una sola prenda tener varias opciones de cómo llevarla. Entonces trato de hacer, en su mayoría, productos que puedan usarse de varias maneras, a través de tiras y accesorios, que se venden como “pack” con la misma prenda. Además, creo





que con eso la gente también compra menos, porque el diseño en sí se reutiliza como herramienta de sostenibilidad ambiental. Por otro lado, los estampados han sido un largo camino. Tengo muchos plumerones con los que dibujo mis *prints* y juego con gamas de colores. Una vez que llevo una idea al papel, en ese momento entra en acción mi hermana diseñadora, Polinka Karzulovic, que los digitaliza y también le pone de su imaginación. En general, los estampados surgen de muchas cosas que luego mezclo en mi cabeza. Hay veces que me las imagino y quedan bien en el papel y género, y otras veces que no y hasta ahí llegan. Por ejemplo, hay un *print* que es de un árbol de la entrada de mi casa, otro de una imagen de un pescado que vi. Mi hermana, por su lado, también busca o imagina, luego lo mezclamos en el papel y digitalizamos con colores que nos gustan, tendencias, lo ajustamos y así vamos avanzando.

—¿Qué le entrega, vocacionalmente hablando, el derecho, por un lado, y el diseño de vestuario, por otro?

—Trabajo como abogado en un estudio muy bueno, tanto en expertise como en lo humano, específicamente en el área de mercado de capitales (corporativo y fondos de inversión). Lo primero y más importante es que con organización, ganas, alegría, ensayo y error, y mucha frustración también, todo se puede. A mí me gusta tanto el derecho como el diseño, y creo que cada uno aporta distintas cosas en mi carrera y también se combinan, aunque suene curioso. El derecho me aporta mucho estudio, desarrollo intelectual, organización interna y de equipo. El diseño, en cambio, me entrega exactamente lo mismo, pero desde otra perspectiva, porque se desarrolla e imagina lo que se va a crear.

Ándriza explica que sus colecciones —confeccionadas en algodones, rayón, crep, seda y polyseda— están pensadas para una mujer empoderada, “que se atreve, que se quiere ver bien, única y distinta, sea cual sea la edad que tenga”.

—Hoy hay un boom de nuevas marcas de vestuario chilenas buscando ser sustentables y valorizar el trabajo artesanal por sobre la producción en serie. ¿Cuál es su visión?

—Las actuales generaciones han tomado conciencia del calentamiento global. Por lo mismo, las marcas se preocupan de emitir la menor huella de carbono, dentro de lo que pueden. Por otra parte, también se ha tomado conciencia de lo importante que es saber quién produce la ropa, en qué condiciones laborales, económicas, entre otros aspectos. Nosotros reciclamos todos los retazos y los regalamos a marcas de colets o accesorios. Y también utilizamos empaques compostables.

—En sus redes sociales, reconoce el trabajo de Marcia, Jackeline, Liliana y Arum, que trabajan en la confección de sus diseños. ¿Qué valor le ve al comercio justo?

—Siempre lo más importante es el reconocimiento del trabajo de cada persona que trabaja con uno, el aporte que cada una de ellas hace, y la empatía entre nosotros y con los clientes, sobre todo cuando hay un problema y ver cómo solucionarlo. Eso debe ser el pilar fundamental de cualquier empresa, fundación, pyme y persona. Sin todas sus piezas, la máquina no anda. No solo me gusta reconocer a las modistas ya mencionadas, sino que también el trabajo de Camilo (publicidad), Yari (vendedora), don Pepe (contador), Cami (redes sociales), Polinka (diseño), Vale (fotógrafa). Por supuesto, han sido muy importantes toda mi familia, amigas, mi marido Joaco, que me ayuda literalmente en todo, y también mis jefes y compañeros de trabajo, por todo lo que me han enseñado.

—¿Cuáles son sus planes de expansión? ¿Cómo se ve en 10 años más?

—Sueño con ver Ándriza Atelier en todo Chile y ojalá también en el extranjero, que esas personas usen un Ándriza Atelier ya sea en la calle como en un evento importante. ■